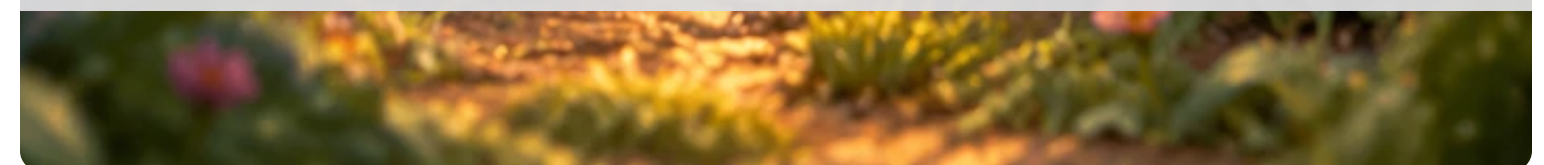




Nico el Osito y su Luz Brillante

Alessandro Araújo





Nico era un osito pequeño y curioso que vivía en lo profundo de un bosque lleno de árboles frondosos y flores silvestres. Cada mañana despertaba con una hermosa luz brillante que latía alegremente dentro de su corazón, llenando sus días de una energía maravillosa.



Un día, sin ninguna razón aparente, la cálida luz del pecho de Nico comenzó a apagarse poco a poco hasta convertirse en un tenue destello. Una sensación de tristeza invadió al pequeño oso mientras miraba cómo las sombras del bosque parecían volverse más grandes.



Decidido a encontrar respuestas, Nico comenzó a caminar lentamente por los senderos cubiertos de musgo y hojas caídas. Sus patitas se movían con pesadez, arrastradas por la melancolía que cubría su pequeño cuerpo.



En medio del camino, Nico se cruzó con un simpático pajarito de plumas azules que cantaba desde la rama de un roble. El ave le regaló una alegre melodía y una dulce sonrisa que hizo que el osito sintiera un leve calorcito en el pecho.



Poco después, una rana saltarina apareció cerca de un arroyo cristalino y le dio un fuerte y cálido abrazo a Nico. Aquel gesto inesperado disipó un poco la negrura que nublaba los pensamientos del pequeño oso.



Casi al atardecer, una sabia tortuga de caparazón brillante se acercó lentamente para ofrecerle una palabra amable y reconfortante. Sus sabios consejos le recordaron a Nico que nunca estaba solo en el bosque.



Sintiendo el profundo efecto de la generosidad de sus amigos, Nico notó cómo la luz de su corazón comenzaba a despertar de nuevo. Un brillo dorado empezó a expandirse desde su interior, iluminando su suave pelaje con una intensidad renovada.



Nico comprendió entonces una gran verdad que la naturaleza le enseñaba en silencio: la alegría verdadera nunca se reduce al guardarla para uno mismo, sino que crece enormemente cuando se comparte con los demás.



Esa misma noche, gracias a la bondad compartida, el bosque entero pareció encenderse con miles de destellos mágicos y luciérnagas que bailaban al compás del viento. El hogar de Nico resplandecía con una hermosa armonía dorada.



Rodeado por la paz de sus amigos y con el corazón rebotante de gratitud, el pequeño osito se acurrucó en su mullida cama de hojas y se durmió profundamente con una sonrisa feliz en el rostro.